



\* Psicólogo. Estudiante de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad de Caldas.

jaramillo462@hotmail.com

Recibido: 12 de Septiembre de 2011  
Aceptado: 7 de Noviembre de 2011

## 2 El discurso sobre interdisciplinariedad en el programa de psicología de la U.C.P.<sup>1</sup>: ¿Un discurso aséptico?<sup>2</sup>

### The interdisciplinary speech in the psychology program at the UCP: An aseptic speech?

Oscar Armando Jaramillo García\*

**Resumen:** En este artículo se retoma una de las categorías que hace parte del análisis de los resultados de la investigación “Aproximación analítica al funcionamiento de los discursos interdisciplinarios en el programa de Psicología de la U.C.P. en relación con la producción biopolítica de subjetividades”, en la cual se lleva a cabo un acercamiento analítico a la manera en que se configura el espacio de “decibilidad” de lo interdisciplinar en el programa de Psicología de la U.C.P., desde sus documentos institucionales. Se realiza una aproximación desde la metodología de la arqueología-genealogía de Michel Foucault, para aportar a la discusión actual que convoca a las ciencias sociales y humanas en torno al quehacer interdisciplinar. Así pues, el abordaje despliega un análisis que toma como su objeto los discursos de la interdisciplinariedad en la U.C.P. Los asume inmersos en relaciones de poder-saber y discute la potencia de un discurso contra-interdisciplinar, el cual, pueda operar como resistencia posible a lo que se asume como necesario e indispensable.

**Palabras Clave:** Interdisciplinariedad, saber/poder, subjetividad, arqueología-genealogía, programa de Psicología.

---

<sup>1</sup> Universidad Católica de Pereira

<sup>2</sup> Este artículo es resultado de la investigación denominada “Aproximación analítica al funcionamiento de los discursos interdisciplinarios en el programa de psicología de la u.c.p. En relación a la producción biopolítica de subjetividades” para optar al título de magister en ciencias sociales de la universidad de caldas.



Foto: Cesar Romero®

Colectivo Fotofilia-Comunicación Social - Periodismo

**Abstract:** This article takes a category that is part of the analysis of the results of the investigation “analytical approach to the operation of interdisciplinary discourses in the Psychology program at UCP regarding bio political production of subjectivities”, in which an analytical approach to the way in which the space of “decidability” is configured in the interdisciplinary program of Psychology at UCP is performed. An approximation since the methodology of archeology-Michel Foucault’s genealogy from its institutional documents is done, in order to contribute to the current debate that calls for social sciences and humanities around interdisciplinary. The task then displays an analysis approach that takes as its object the speeches of interdisciplinary in the UCP. It involves them in power-knowledge relations and discusses the power of an anti-interdisciplinary discourse, which will act as possible resistance to what is assumed to be necessary and indispensable.

**Key Words:** interdisciplinary / knowledge / power / subjectivity / archeology-genealogy.

En este texto se asume que las instituciones de educación superior son espacios fundadores de subjetividades constituidas a partir de procesos regidos por prácticas discursivas. Se piensa que dichas prácticas, que se presume emanan únicamente del espacio académico, se encuentran imbricadas y atravesadas también por juegos y/o relaciones de poder que tienen injerencia en el tipo de subjetividades que se constituyen en los citados espacios. En este sentido, la propuesta investigativa se pregunta por la manera como los discursos de la interdisciplinariedad que se han venido pensando e integrando en los espacios educativos de formación profesional de psicólogos, se ven implicados en medio de unas tramas dinámicas de saber-poder que se movilizan en medio de calmas, tensiones y fuerzas, donde se juegan unas determinadas formas discursivas.

En consecuencia, esta investigación parte desde una posición manifiestamente escéptica, en el sentido foucaultiano, ante los discursos de la interdisciplinariedad y sus connotaciones en la constitución de subjetividades profesionales en el programa de psicología de la Universidad Católica de Pereira (U.C.P.), pues asume una crítica metódica y sistemática; de esta manera, escepticismo no significa rechazo, sino precaución, cautela: decisión inicial de no aceptar ningún enunciado o concepto con pretensión de universalidad sin someterlo al análisis crítico que “interroga al respecto de las condiciones de su nacimiento, el marco de relaciones en que se inscribe, las posibilidades y límites de su funcionamiento y, eventualmente, el momento de su declive”(Lanceros, 1996:82).

Se parte de una clara actitud de sospecha que pretende problematizar acerca de las implicaciones de una práctica de los discursos interdisciplinarios, pensada en tres puntos fundamentales: saber, poder y subjetividad, impuestas como marco foucaultiano para poder leer –analizar críticamente– cómo ciertos discursos imbricados en determinados espacios institucionales pueden tener implicaciones en la producción de subjetividades<sup>3</sup>.

---

*3 Se tiene en cuenta, siguiendo a Edgardo Castro (2004), que Foucault va a modificar sus nociones analíticas apareciendo primero la episteme, luego el dispositivo y posteriormente la experiencia. De este modo, Foucault propone no el análisis de los objetos sino de las prácticas. Así, estas prácticas entendidas en clave de una analítica de las experiencias debe tener en cuenta, según lo propone Foucault (2003b) en su segundo volumen de “La historia de la sexualidad”, la correlación entre campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad. En este sentido, el saber, el poder y la subjetividad se convierten en las grillas de análisis fundamentales para abordar los diferentes modos de prácticas.*

El saber se entiende como una categoría analítica que tiene una definición que convoca elementos que si bien son regulares en un momento histórico, pueden ir cambiando, recortándose, o en otro sentido, ser cambiados de forma más acelerada debido a coyunturas. Como categoría analítica, el saber presta la posibilidad de abordaje de diversos momentos históricos donde aquello que delimitamos como tal, emerge de formas distintas y en medio de diversos juegos relacionales, de diversas epistemes (entiéndase como el campo relacional que delimita los diferentes mecanismos rituales y niveles de un orden discursivo o saber). Ahora, se tiene en cuenta que para comprender la categoría analítica de saber en clave foucaultiana, debe realizarse previamente un par de entradas conceptuales, que permitan una mejor dilucidación de aquello que en la lógica tratada implica hablar de saber. Por tanto, se refiere el concepto de práctica discursiva, en la medida que demarca el área de funcionamiento y la forma reglada que va delimitando el espacio en el que se mueve el saber; entonces, se entiende por práctica discursiva:

*Un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio que han definido en una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa (Foucault, 1976:198).*

De esta manera, aparece como primera entrada conceptual la práctica discursiva<sup>4</sup> como un fondo no estático de reglas, como un elemento situado, no universal, que hace posible que ciertas cosas puedan ser dichas, que tengan posibilidad de “decibilidad”. En lo que igualmente surge generando un segundo ámbito conceptual las formaciones discursivas<sup>5</sup>, es decir, aquellas estructuras que regularizan la emergencia y funcionamiento de los enunciados (Foucault, 1976). En la misma línea, la formación discursiva es aquello que define un conjunto de condiciones de existencia, para que un grupo limitado de enunciados pueda convertirse en un discurso, todo ello en tanto juega sobre normas que atraviesan, desde la gramática con su sintaxis, la lógica desde la forma de la proposición y la vindicación de lo que puede ser pensado en una racionalidad, hasta las formas de gobierno que dan la pauta que genera las divisiones entre lo verdadero y lo falso.

*4 Hay que tener en cuenta que este término de práctica discursiva puede ser entendido según el contexto de uso en dos sentidos, bien en el sentido que toma en la cita anterior, que lo acerca a lo que se había propuesto en textos como “Las palabras y las cosas” como un a priori histórico, o en una segunda acepción que habla de una práctica discursiva específica en tanto regularización que organiza los que los hombres hacen en un determinado ámbito discursivo; por ejemplo, la psiquiatría, la psicología o el derecho.*

*5 En la lógica analítica Foucaultiana se suele hablar las más de las veces únicamente de la formación discursiva como lugar del lenguaje donde juega el enunciado como unidad de análisis del discurso; aquí, se quiso poner a jugar el concepto de práctica discursiva en versión de la categoría de saber. Ello, con el fin de dejar el referente que marca la estela de construcción del marco del núcleo analítico saber. No obstante, en el momento del análisis arqueológico- genealógico, la “estructura” usada será la de formación discursiva.*

En lo que permite toda esta antesala que distingue una práctica discursiva y unos discursos que se rigen por reglas que demarcan esta formación discursiva, hablar de saber. Un saber que tendrá en su base los elementos enunciados en tanto relaciones y delimitaciones entre dominios de objetos, posiciones subjetivas, campo de coordinación y subordinación de los enunciados donde los conceptos emergen, se aplican y se transforman, y las formas de uso y de apropiación de los discursos (Foucault, 1976), todo lo cual permite decir en términos un poco más concretos, pero sin haber perdido su densidad conceptual, que se entiende por saber:

*Esa película de pensamiento implícito en las culturas que articula hasta los dominios más ínfimos de su modo de vida, noción que está notablemente emparentada con la de pensamiento empírico de los etnólogos. En una sociedad, los conocimientos, las ideas filosóficas, las opiniones cotidianas, así como las instituciones, las prácticas comerciales y policíacas, las costumbres, todo se refiere a un saber implícito propio de esta sociedad. Este saber es profundamente distinto de los conocimientos que se pueden encontrar en los libros científicos, los temas filosóficos, las justificaciones religiosas, pero es el que hace posible, en un momento dado, la aparición de una teoría, de una opinión, de una práctica” (Morey, 1983:19-20).*

Esto permite afirmar entonces, que cuando se esté hablando de saber no se habla sólo de formas científicas de conocimiento; el saber nos hablará de diferentes umbrales de los discursos, no todo objeto va a cruzar el campo de la epistemologización, no todo sujeto que hable de ciencia va a detentar la ciencia y su discurso tal vez nunca cruce el umbral de positividad. Pero eso no quiere decir que no haga parte de esa “película de pensamiento” que constituye el piso sobre el que se recortan elementos como las disciplinas. Por lo cual, se puede decir con Foucault que “existen saberes que son independientes de las ciencias (que no son ni su esbozo histórico ni su reverso vivido), pero que no existe saber sin una práctica discursiva definida; y toda práctica discursiva puede definirse por el saber que forma” (Foucault, 1976:307). Entonces, el saber alberga lo que una práctica discursiva permita que sea dicho y pensado, son los códigos mediante los cuales los hombres se reconocen y se orientan en el mundo, es decir, que en el saber se comprenden:

*Los códigos fundamentales de una cultura –los que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas– que fijan de antemano para cada hombre los órdenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver y dentro de los que se reconocerá (Foucault, 1981:5 Cursiva mía).*

Con ello se quiere referir que este espacio de saber en tanto que lugar construido por normas que relacionan enunciados con cosas reales, imaginarias o abstractas, en su lógica también abre un espacio en el cual el sujeto se inserta en dos sentidos: el primero, como un sujeto que puede conocer y rendir cuenta de un supuesto discurso, al cual puede según unos ciertos criterios o códigos si se quiere replicar, aplicar y buscar transformar –aunque no es muy viable que un solo hombre cambie una episteme–; y en segundo sentido, en ciertas epistemes surge aquel espacio donde el sujeto puede

pensarse como el objeto mismo de conocimiento. Se puede decir en este lugar que el espacio del saber se entiende como lugar de relaciones entre reglas, restricciones, mutualidades, cercanías y relacionalidades, que abren espacio a la emergencia de los discursos y los objetos, al momento, que a ese lugar en el cual se ubica el sujeto en tanto que objeto de estudio, pero también como forma vacía de la enunciación, que es atravesada por los discursos que le llegan a habitar.

Ahora se relaciona el otro elemento que va a permitir profundizar en la agudeza analítica. A partir de este saber, que en un momento se tuvo en el pensamiento foucaultiano como neutro o tal vez de procedencia de un oscuro anónimo, va a irse descubriendo un elemento que juega de forma constante en relación recíproca, siendo este elemento entonces el “poder”. Por consiguiente, no puede perderse de vista que el “poder” en Foucault, señalando su elaboración más tardía, va a estar matizado en la línea de lo que afirma Deleuze, pues en Foucault “uno no pregunta, «¿qué es el poder, de dónde viene?». Uno pregunta, ¿cómo se ejerce?» (1987:100), lo que deja ver que el poder no es una sustancia, tampoco es algo que se tenga, es algo estratégico que opera por medio de disposiciones, tácticas, maniobras; el poder se ejerce.

Al igual, puede afirmarse siguiendo a Foucault (1984) que el poder no se encuentra localizado en el estado, sino que atraviesa todo el cuerpo social de lo micro a lo macro y de lo macro a lo micro, es decir, el poder se encuentra diseminado en diversas técnicas y mecanismos, viene de todos lados, opera. En cuanto al modo de acción se aparta de las hipótesis y teorías que definen el poder únicamente en términos negativos que refieren a lo que “excluye”, “reprime”, “rechaza”, “censura”, “abstrae”, “disimula”, “oculta”. De hecho, el poder produce lo real; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad” (p. 198).

Sobre la base de lo dicho, hay que afirmar categóricamente que Foucault habla menos de poder que de relaciones de poder, y es en este punto en el cual rompe con concepciones que asumen el poder como una máquina devoradora, o un monstruo gélido y terrible. Sin embargo, cuando asume el modelo de las relaciones de poder, encuentra que en estas si bien puede haber violencia e imposición, también se incita y se seduce. Por lo tanto, hablar de relaciones de poder en palabras de Foucault (2010) es entender que:

*Es una estructura total de acciones traídas para alimentar posibles acciones; es a pesar de todo siempre, una forma de actuar sobre un sujeto o sujetos actuantes en virtud de sus actuaciones o de su capacidad de actuación. Seguramente la naturaleza equívoca del término conducta es una de las mejores ayudas para arribar a términos específicos de las relaciones de poder. “Conducir” es al mismo tiempo “liderar” a otros (acorde a los mecanismos de coerción, los cuales son -en diferentes grados- estrictos) y un modo de comportarse con un campo más o menos abierto de posibilidades. El ejercicio del poder consiste en guiar la*

*posibilidad de conducta y poner en orden sus efectos posibles. Básicamente el poder es más una cuestión de gobierno que una confrontación entre dos adversarios o la unión de uno a otro... Gobernar, en este sentido, es estructurar el posible campo de acción de los otros” (p. 16).*

En este sentido, las relaciones de poder niegan que el poder se tenga o sea propiedad de alguien, sino que se produce en y por la relación; “el poder no existe” en un lugar oscuro tras bambalinas, él atraviesa y circula en la totalidad de las relaciones humanas. Por lo cual, hay que tener en cuenta que esta concepción de poder se estructura según cálculos racionales predeterminados, que llevan a colegir que las relaciones humanas y sociales no se dan sobre el vacío, sino que están puestas sobre un fondo de estrategias que se construyen en medio de racionalidades que le dan vida a unos ciertos intereses.

Entonces, es sobre unas racionalidades situadas, específicas e históricas sobre las cuales se crean los dispositivos, las tecnologías y las técnicas por medio de las cuales se actúa, queriendo generar la posibilidad que permita actuaciones previstas en los sujetos sobre los que se actúa. Así, estos campos de reglas de juego cruzan al sujeto o a los sujetos que deben moverse en estas redes dinámicas, relacionales y circulantes.

En esto, para redondear el argumento, puede afirmarse de la mano de Lazzarato (2006) que Foucault no comprende de forma negativa “las relaciones de poder, sino que las define, sencillamente, como relaciones diferenciadas entre fuerzas” (p. 74), donde pueden encontrarse dos tipos de fuerza y la relación es la diferencia de potencia entre ambas, al momento que se entiende que en todas las relaciones humanas hay relaciones de poder, donde la característica de estas relaciones está dada por la condición que una quiere dirigir a la otra, pero se da que tal vez esta otra no quiere dejar que se le determine; en estos términos, habría que entender las relaciones de poder como juegos estratégicos entre libertades.

De esta suerte, cabe señalar en clave foucaultiana pero en términos de Lazzarato (2006), que “las relaciones de poder son virtuales, inestables, no localizables, no estratificadas, potenciales, y definen solamente las posibilidades, las probabilidades de la interacción (p.84), dicho así, tienen la capacidad de estructurar el campo de acción del otro, intervienen creando un *milieu*<sup>6</sup> diseñado a favor de que se movilicen ciertos deseos, se creen ciertas creencias y así se tomen ciertas decisiones y se realicen ciertas acciones. Por lo cual, en un sentido el poder es un modo de acción sobre sujetos actuantes, sujetos libres en la medida en que puedan ser libres. Por lo que no puede perderse de vista que las respuestas, las reacciones a un tipo de relación de poder aparecen, surgen, es decir, hay contestación y allí lugares de invención posibles, alternativas de ser de otra forma.

---

<sup>6</sup> En Foucault “el espacio en el cual se despliegan series de elementos aleatorios es, me parece, más o menos lo que llamamos un medio. El medio (...) es lo necesario para explicar la acción a distancia de un cuerpo sobre otro. Se trata, por lo tanto, del soporte y el elemento de circulación de una acción” (Foucault, 2006:40-41).



Se tiene en cuenta que este elemento en línea foucaultiana no es uno que se piense de forma aislada y como sola posibilidad intrasubjetiva; mejor, esta categoría debe ser cruzada con los círculos del poder y del saber, que la atraviesan con sus discursos, sus verdades y sus prácticas no discursivas.

En este punto es relevante indicar que la mirada foucaultiana se distingue por leer una historia que no es continua y lineal, que a su vez no está sustentada por una razón que lleva a la historia y a las sociedades humanas a un mayor desarrollo o a un estadio más avanzado de su evolución. Entonces, no se piensa en el sujeto una estructura o esencia supra-histórica, que con el paso del tiempo a lo sumo puede ser más civilizada, por el desarrollo de una razón universal que le permite ser en lo individual y en lo colectivo menos irracional, que se encuentra de hecho con un destino prefijado y marcado por la sustancia que le es inherente a su supuesta naturaleza humana.

De otro lado, en cambio, se afirma que este sujeto se construye en medio de redes de poder-saber, que se materializan en dispositivos que se constituyen por curvas de visibilidad y de enunciación, máquinas para hacer ver y hacer oír, con líneas de fuerza y dimensiones de poder, unas líneas que se vuelven contra sí mismas produciendo la objetivación y la subjetivación (Deleuze, 1987). Por tanto, son los distintos despliegues de las fuerzas los que hacen que se hable de un sujeto dado, pues en este sujeto ha sido ejercido el poder, ha entrado a cruzarle el poder, es decir, la función de la fuerza y la forma del saber lo han producido de acuerdo con una cierta forma de realidad que se basa en una o unas estrategias, que necesitan un tipo dado de sujetos.

Ahora bien, para ampliar un poco este paisaje, es importante acercarse al orden en el que Foucault pretende entender los conceptos de sujeto y subjetividad. De esta suerte, el sujeto aparece como esa manera conceptual de la que se valen ciertas formas de poder para hablar de una naturalización de la subjetividad, de un estado definitivo, de un ser cerrado y ya constituido; en este sentido, un sujeto sujetado al poder. Por tanto, que ha sido determinado por los intereses de una racionalidad, los cuales este “sujeto”<sup>7</sup> apenas ve como destellos luminosos en la distancia, o que tal vez ni sabe que existen<sup>8</sup>, es un gobernado por el poder y por su falta de reconocimiento de las líneas de fuerza que le habitan. Bajo esta óptica, una forma que se va a ver moldeada por racionalidades, es más, por las prácticas organizadas por ellas, en sus líneas de lo dicho y lo no dicho, en lo que afirma Foucault (1994) que “el individuo, con sus características, su identidad, en su hilvanado consigo

---

7 Entendido como ese sujeto que se constituye vía prácticas de sujeción (assujettissement), excluyendo de esa producción subjetiva las prácticas de libertad.

8 Ahora, puede reconocerlas y no hacer nada por cambiarlas, o no puede hacer mucho.

mismo, es el producto de una relación de poder que se ejerce sobre los cuerpos, las multiplicidades, los movimientos, los deseos, las fuerzas” (p. 120).

Entonces este argumento, que habla de un concepto de sujeto en tanto que forma definida y a priori, aparece sobre un fondo de estrategia discursiva y práctica, teórico-política, que usa al sujeto fundador para fortalecer determinados poderes. Foucault prefiere apostar por el concepto de subjetividad, que es comprendida como esa posibilidad constante de transformación, tomándose esta más como una forma que como una sustancia. Concepto en el que se comprende, son ejecutados diversos tipos de procesos, de experiencias que ligán el saber, la norma y la verdad.

## Metodología

En este apartado se propone una metodología que se asume por su pertinencia epistemológica en razón al horizonte de pensamiento que se escoge para abordar la investigación. Al momento que se le entiende como una metodología que es coherente en su lógica con el objeto de estudio a abordar, a sabiendas que permite aproximarse a unas relaciones de poder-saber que se entran en la producción o posibilidad de cierto tipo de subjetividades. Así pues, la metodología de la cual se hace uso en esta indagación es la arqueología-genealogía foucaultiana.

A este tenor, se hace oportuno señalar de manera explícita cómo se da una relación coherente entre lo que puede entenderse en el marco de esta investigación como dos fases de una metodología, que puede dar cuenta de las formas que en contextos enunciativos, pero también no discursivos, se dan procesos de subjetivación. A esta sazón, puede sostenerse que estos dos elementos funcionan como una maquinaria analítica que utiliza la descripción para construir una red explicativa que dé cuenta de los enunciados que son atravesados por órdenes de saber, funciones de poder y estrategias que a su vez cruzan a los sujetos y al cuerpo social, produciendo sus reglas de operatividad, sus circuitos de movilización. Puede sostenerse en líneas de Foucault (2003c) que:

*Al hablar de arqueología, de estrategia y de genealogía, no pienso que se trate de señalar con ellos tres niveles sucesivos que serían desarrollados unos a partir de otros, sino más bien de caracterizar tres dimensiones que deberían permitir en su simultaneidad misma volver a aprehender lo que hay de positivo, es decir, cuáles son las condiciones que hacen aceptable una singularidad cuya inteligibilidad se establece por la detección de las interacciones y de las estrategias en que se integran (p. 33).*

Cuestión la cual, permite sostener que esta apuesta metodológica quiere construir una visión que pueda aproximarse a los discursos, como formaciones enunciativas, en la medida en que estos entran a ocupar lugares de legitimidad y aceptabilidad, generando efectos de poder que afectan y toman cuerpo en la realidad, a partir del ingreso en un

umbral de positividad, o aún más, en un umbral de epistemologización. Es entonces en dicha red donde la arqueología-genealogía constituye su objeto, delimita su forma de abordaje y deja jugar su lógica procedimental. Lugar donde a su vez emerge esa posibilidad de crítica-histórica, que se da en la articulación de la arqueología y la genealogía; con base en esto puede proponerse que:

*En este sentido, esta crítica no es trascendental y no tiene como fin hacer posible una metafísica: es una crítica genealógica en su finalidad y arqueológica en su método. Arqueológica – y no trascendental – en la medida en que no pretende extraer las estructuras universales de todo conocimiento o de toda acción moral posible, sino que buscará tratar los discursos que articulan lo que nosotros pensamos, decimos y hacemos, como otros tantos acontecimientos históricos. Y esta crítica será genealógica en el sentido que no deducirá de la forma que somos lo que nos es imposible hacer o conocer, sino que extraerá de la contingencia que nos ha hecho ser lo que somos la posibilidad de ya no ser, hacer o pensar lo que somos, hacemos o pensamos (Foucault, 2003c:91-92).*

Así entonces, puede decirse, que la arqueología-genealogía de corte foucaultiano en su ubicación en primer término, es decir, en línea arqueológica, visibiliza los discursos que han logrado el lugar de aceptabilidad como discursos de verdad históricos. En estos discursos, analiza las regularidades formativas de enunciación en tanto que se constituyen sobre la práctica discursiva. En segundo término y en sentido genealógico, se hace visible cómo entra el enunciado en un juego de mutualidad con el ejercicio del poder, que se convierte en un espacio de relación asimétrica entre fuerzas, en un espacio que genera un juego estratégico entre libertades que producen sujetos. Entonces, es en esta producción de subjetividades desde unas sociedades que operan para normalizar a los sujetos, limitando en la mayor cantidad posible la multitud, donde aparece como coherente una arqueología-genealogía, que “ficcionaliza” y problematiza los acontecimientos en su particularidad. Todo ello se encuadra en el horizonte de una ontología histórico crítica de nosotros mismos, que desde el diagnóstico del presente a partir del pasado que lo constituye, empiezan a “poder” vislumbrar puntos de transgresión que den con la posibilidad de otras formas de subjetivación.

En este orden de ideas, es importante indicar cómo van a desarrollarse las fases del proceso analítico desde la metodología aquí propuesta, en versión de un objeto de estudio que se ubica en una universidad de corte confesional, la universidad Católica de Pereira, en su programa de Psicología. En consecuencia, se afirma como medida cautelar que esta metodología no funciona de manera dispar, sino que va tejiendo lo arqueológico y genealógico al tiempo, en un orden de conjugación que se marca por la relación poder-saber, verdad y subjetividad. No obstante, para lograr una mayor claridad del proceso analítico se toman por separado cada uno de los abordajes para su descripción. De este modo, en la fase arqueológica habrá tres momentos centrales: “la construcción de un Archivo, la selección de los enunciados y el análisis de la interdependencias enunciativa, es decir, el establecimiento del régimen de verdad” (Martínez, 2010:83).

1. El primer momento de la fase arqueológica se da desde una recolección sistemática de los archivos, libros, normas, leyes, discursos y directrices, donde han quedado los enunciados como evidencia de las cosas dichas, que hablan de interdisciplinariedad en la U.C.P. y en su programa de Psicología. Así, discursos internos de la U.C.P. en tanto lugar de la disertación académica, pedagógica, misional y curricular, al tiempo que discursos de las normas y las directrices propias de la Universidad. Del mismo modo, los discursos contextuales, conceptuales, curriculares e investigativos del programa; todo esto en lo concerniente a la interdisciplinariedad como enunciado articulador, para dar cuenta de las implicaciones de estos discursos interdisciplinares en la producción biopolítica de subjetividades.

2. El segundo momento está dado por una lectura inicial del archivo en el cual se rastrean las líneas en que la función enunciativa interdisciplinar circula en este ámbito discursivo. Esta búsqueda y selección enunciativa en clave interdisciplinar se dirige a ubicar la regularidad, posibilidad de repetibilidad, su dominio de coexistencia y correlación con otros enunciados.

3. Al tiempo, se teje como tercer momento arqueológico una búsqueda de relaciones enunciativas de muchas idas y vueltas sobre el archivo, pero iniciado desde la primera lectura de selección. Así, un análisis del uso que se da a los enunciados sobre interdisciplinariedad, en el sentido de notar a qué campos se ha hecho extensivo, qué valor ha tomado socialmente, es decir, permitir ver por qué han emergido y se han regularizado ciertos enunciados sobre interdisciplinariedad y no otros, haciendo que se dé un juego de “veridicción” que lo ubica en el régimen de la verdad como un discurso positivo y aceptable en la praxis académica y social de la U.C.P. y su programa de Psicología. Todo ello, en relación con los enunciados que delimitan las posibilidades de “decibilidad” y positividad – en tanto aceptabilidad – de un discurso o enunciado anexo en esta formación discursiva, es decir, la interdisciplinariedad vista en relación con los enunciados que marcan la dispersión enunciativa para la Universidad. Esto permite afirmar que se empieza a visibilizar esa gramática que marca el sistema de reglas de juego que constituye el campo de posibilidad, ubicación, movilidad, límites y manera de enunciar de lo interdisciplinar en la U.C.P.

En concatenación con lo anterior, el desarrollo del análisis usa las grillas de inteligibilidad de la genealogía. En términos de Foucault (1994), una genealogía que es gris, meticulosa y pacientemente documentalista, lo que permite referir que sigue trabajando sobre la materialidad o positividad de lo dicho, sobre esos documentos donde está el sistema general de formación y transformación de los enunciados de la U.C.P. y de su programa de Psicología. Así, bajo el compás genealógico se aborda lo dicho, considerándolo cruzado por las relaciones de poder. Con ello se logra hacer visible cómo esta episteme o este modo reglado del decir se ve imbricado

en un dispositivo de poder que articula series heterogéneas de elementos, lo cual hace que los enunciados de Jesucristo, proyecto de vida e interdisciplinariedad, en su funcionamiento discursivo produzcan subjetividades calculadas a favor de esta racionalidad, que configura por medio de sus prácticas el dispositivo que opera en la Universidad Católica.

En esta medida, se trata de un análisis que da cuenta de la forma en que en un medio localizado, se cruzan las prácticas institucionales y educativas desde sus enunciados, en torno a la interdisciplinariedad, guiadas por un método que calcula producir un tipo particular de sujeto. En ello, la genealogía buscó develar los dispositivos de poder en torno a la interdisciplinariedad, a partir de un conjunto de discursos que se entrecruzan queriendo producir un medio de reglas para ejercer la acción de una conducta sobre otra, que a la larga se convierten en espacios y procesos de sujeción<sup>9</sup>.

## Una aproximación al enunciado interdisciplinariedad

En este orden de ideas, el programa de Psicología de la U.C.P. en medio de los diversos discursos internos que le soportan, va a proponer un programa sostenido en la arquitectura de tres pilares fundamentales, a saber: pluralista, ético-social e investigativo, asentados sobre el suelo de lo epistemológico (Programa de psicología, 2004, Tom. II), pilares que a su vez son transversales a las diferentes fases formativas que componen todo el proceso para llegar a ser profesional en psicología graduado de la U.C.P. Estas tres fases, son por lo tanto, la fase básica, la teórica y la profesional, que llevan adscrito a su desarrollo los discursos sobre interdisciplinariedad (Programa de psicología, 2004, Tom. III). Ahora, se hace importante explicitar la concepción de conocimiento, antes de tratar analíticamente los enunciados sobre interdisciplinariedad, al momento que la red enunciativa que este decir despliega y en la cual se enmarca el desarrollo del programa:

*En términos metafóricos, el conocimiento es una línea recta que va en búsqueda de una curva -la verdad-, la cual no será plenamente alcanzada, puesto que en el espacio que se establece entre ellas aparecerá el momento para la pregunta, la duda y el escepticismo moderado, es decir, la posibilidad del conocer está mediada por la condición inevitable de una no consideración de verdades absolutas. La verdad, en los órdenes del conocimiento es huidiza, inestable y por fortuna inacabada( ...) En éste sentido es necesario comprender que la Psicología es una disciplina en permanente evolución, día a día construye conocimientos y al tiempo genera mecanismos esenciales para su confrontación, mecanismos que garantizan el desarrollo epistemológico, teórico y metodológico, puesto que la confrontación produce*

---

<sup>9</sup> Hay que anotar que los desarrollos que se proponen en este artículo sólo despliegan una de las categorías de la fase analítica de la investigación. Esta cuestión hace que únicamente se disertar un análisis que llega hasta el momento arqueológico.

*posibilidades argumentativas que transformarán el discurso disciplinar y demarcarán la actuación profesional, en tanto el contenido de la técnica es significado por el concepto (Programa de psicología, T. II, 2004:18- 35).*

Se permite distinguir claramente en estos apartados, la manera en que se asume en el programa de Psicología de la U.C.P., un discurso gnoseológico y de verdad bajo unas miradas abiertas y dialógicas que muestran la posibilidad continua de la problematización en relación con conceptos tan fundadores como el de verdad. En lo que aparece el conocimiento, bajo la imagen de una búsqueda asintótica, que dejar ver que aquella línea que marca la búsqueda no logra llegar a ese punto cero o absoluto de la verdad, negando así las concepciones de puntos “arquimédicos” inmovibles (Bollnow, 2001) que sustenten de una vez y para siempre toda la construcción científica en la cual se haya inserta la disquisición de la disciplina en cuestión. Argumentos que hacen de lado aquellas apuestas que se interesan en generar principios absolutos. En otra forma, aparece la duda y la problematización para entender que lo sólido puede desvanecerse en el aire.

Igualmente, es dable sustentar que se nota en la disertación de los documentos del programa, por los teóricos citados y la forma de tratamiento de los conceptos, un marcado acento que indica las cercanías epistemológicas y teóricas con el construccionismo social psicológico de autores como Gergen, Pakman, Gouveia, Shotter, en la medida en que se habla en el texto de ese elemento inacabado, que convoca a una necesidad permanente de transformación del conocimiento, y por tanto, de las verdades que desde allí emergen, las cuales no pueden ir a contra corriente de los avatares sociales y culturales que son los que exigen la re-conceptualización en los ámbitos que atañen al desarrollo de las disciplinas. En este sentido, las disciplinas no aparecen como espejos preclaros del mundo social o de la subjetividad, marcando con esto una forma particular de concebir la realidad; al respecto, Shotter (2001) postula que:

*Si bien las circunstancias pueden permanecer materialmente iguales en todo momento, el modo en que las entendemos, lo que seleccionamos como objetos de nuestra atención o nuestra acción, la forma en que reunimos acontecimientos dispersos en el espacio y el tiempo y les atribuimos un significado, dependen en gran medida de nuestro uso del lenguaje (p. 12).*

Esta cita permite evidenciar la referencia a unas realidades construidas socialmente por el concurso de sujetos e instituciones, los cuales logran edificar consensos que se oficializan como lo “objetivo” y entran a determinar desde la intersubjetividad y la intra-subjetividad apalabrada el tipo de códigos que rigen las formas en que los sujetos se orientan en el mundo. En este lugar, lo que interesa como fundamental son las realidades construidas socialmente, no la permanencia de la materialidad. Esta puede mantenerse de alguna forma invariable; no obstante, es el lenguaje por medio del cual se nos pone sobre la cultura, a través del que se generan las órdenes y las secuencias que deben ser

seguidas, lenguaje el cual baña la materialidad, y quien va a dar las coordenadas que delimitan la cartografía de significados sociales que permite la construcción de realidades socio-históricas. Por ello, en esta línea de pensamiento construccionista se asume que la realidad es de carácter humano y que los sujetos rompen con él en-sí que habla de la esencialidad o sustancialidad de las cosas, y da con ello vida a sujetos plurales en cuanto se les entiende como situados en unas características históricas, sociales, culturales y educativas, traduciéndose en unas maneras disímiles de convertir lo “en-sí” en “para-sí” (Meix, 2004), despejando no sólo un resultante de la interacción societal y humana como realidad, sino como realidades humanas diversas.

En concordancia, este sistema de reglas enunciativas en que se ve moviéndose el discurso del programa de Psicología, va permitiendo reconocer una realidad de tramas complejas con la posibilidad de encontrar sectores donde la norma no es la unicidad sino lo abigarrado, lo que sitúa un panorama de una psicología multi-paradigmática que reconoce distintas formas de aproximación a lo humano a partir de los diferentes paradigmas o enfoques psicológicos, estructurando de esta manera el proceso formativo desde una comprensión pluralista, como se nota en el siguiente apartado del currículo del programa de Psicología:

*Se propone como modelo epistemológico para el desarrollo de la organización de niveles de debate, el concepto de núcleo de inteligibilidad propuesto por Gergen (1985), el cual plantea cómo en el conocimiento emergen diferentes versiones sobre un mismo objeto, en tanto se presentan procesos de crisis y de transformaciones de las formas de abordar las explicaciones y comprensiones de dichos objetos. Esta transformación de los objetos y la reorganización del conocimiento entorno a ellos implica, en realidad, cambios en los sistemas discursivos y reformulaciones retóricas, las cuales son la esencia de las formas de organización del conocimiento desde cada uno de los núcleos de inteligibilidad, en tanto los cambios emergen en la forma como se elaboran los discursos, las categorías que crean, las relaciones que establecen y los métodos y técnicas que utilizan en la investigación (Programa de psicología, T. III, 2004:49).*

Esta perspectiva, que retoma en sus conceptos la propuesta realizada por Kenneth Gergen, parte de una ciencia y aun más, una disciplina psicológica que nunca se ha mantenido igual a sí misma, lo cual se traduce en que los paradigmas que le han servido como matriz epistemológica, teórica y metodológica han sido diversos, móviles y se han encontrado en discusión constante con otros enfoques psicológicos, tanto como en sus núcleos internos. En relación con esta argumentación y ampliando el análisis en la transformación de las inteligibilidades que se propone en el programa, diría Gergen que:

*En una forma esquemática, empezamos con un sistema de inteligibilidad A que contiene una gama de proposiciones interrelacionadas relativas a un ámbito dado (...). Esta gama de proposiciones en el caso ideal es coherente e interdependiente; es decir, sus proposiciones son no contradictorias y no justifican otros mundos. La fase crítica empieza con diversas convenciones de negación. Una o más de una de las proposiciones que contiene el sistema A se ven recusadas por argumentos que recurren a términos que no están incluidos en A. La fase crítica da cabida a la transformacional cuando se elaboran las consecuencias discursivas de las formas críticas. A medida*

*que la red inferencial se articula progresivamente, emerge un sistema alternativo de inteligibilidad B (Gergen,1996:31-32).*

Tal razonamiento permite concebir la lógica de los núcleos de inteligibilidad, asumida desde el diseño curricular de este programa de Psicología, como un proceso formativo que reflexiona y enseña el conocimiento desde una labor problematizadora, que entiende que no hay una sola forma de comprensión en medio de un ámbito disciplinar, sino que apuesta por seguir una visión que amplía el espectro y logra aproximar una mirada caleidoscópica, negando así la concepción de un paradigma dominante o hegemónico que pueda reconocerse como más “psico-lógico” que los demás.

De esta manera, se entiende que los paradigmas mutan o se transforman partiendo de la generación de núcleos de inteligibilidad, que logran una coherencia y consistencia tal que les permite posicionarse en un medio académico donde son avalados como un enfoque oficial para el espacio disciplinar. No obstante, ello no cierra el proceso, sino que lo abre, en la medida en que esta inteligibilidad “A” estará sometida a la revisión y a la crítica, que se genera en el momento que no logra dar cuenta de fenómenos u objetos nuevos que aparecen en medio del devenir social o se muestra insuficiente y/o contradictorio en ciertos postulados o procedimientos de abordaje de los objetos o fenómenos para los cuales fue pensada. Este punto, muestra una importancia capital en tanto es palmario que una de las fases centrales en el proceso de construcción disciplinar es la crítica, a la cual se van a encontrar sometidos todos los núcleos de inteligibilidad sin distingo alguno, emergiendo esta crítica no sólo como lugar de negación sino como lugar positivo que afirma la posibilidad de entrar en una fase transformacional que da cabida a otros tipos de inteligibilidades B', B'', etc., elemento igualmente relevante en esta economía discursiva, puesto que hace palpable que no existe un tipo de inteligibilidad indispensable e insustituible, y por tanto, pueden surgir otros que le reemplacen.

En suma, una psicología que no es siempre idéntica a sí misma y que más que principios reaccionarios o dogmáticos, propende por un juego continuo de problematización que permita cambios que guíen una psicología que tenga la suficiente fortaleza disciplinar en su ser multi-paradigmático, para hacer frente a los vertiginosos cambios que se den en los diversos órdenes sociales, exigiendo con esto unos lentes que deben irse modulando para leer lo psíquico o lo subjetivo que en estos espacios relacionales se generan.

Las consideraciones anteriores permiten visibilizar de buena manera cómo en el espacio del discurso psicológico de la U.C.P. en su seno interno, unos enunciados como verdad, crítica y transformación, aparecen como un sistema de reglas que no genera unos cierres del discurso, sino que hay un pensamiento que se asume en



constante devenir; organización de las recurrencias discursivas que permite hablar de un sistema de reglas enunciativas que aparecería como mutable, así, histórico y socio-cultural. Esto viene a generar una configuración enunciativa que en su estrategia asume un tipo de sujeto a producir, para lo cual se hace relevante tomar en cuenta al estudiante que se piensa en el programa:

*En este sentido, el estudiante se convierte en un explorador de diferentes perspectivas, problemas, objetos y reflexiones que le posibilitan una construcción autónoma y propia de lo disciplinar. De esta manera, lo que se pretende es permitirle un acercamiento de primera mano a las convergencias y divergencias de la Psicología para que él pueda asumir una postura crítica y adecuada frente a lo que será su visión primero que todo en lo disciplinar y cómo esta visión orientará su actuación en lo profesional. Es claro que se pretende que la intención de enseñanza se dirija hacia una fundamentación enfatizada en lo disciplinar. Este énfasis en lo disciplinar se explica porque pretende que desde la identificación de los núcleos tanto de lo psicológico como de lo interdisciplinar el estudiante pueda discernir los criterios para hacerse a una cosmovisión de la Psicología, así como de los elementos referentes a las relaciones entre ésta y las diferentes instancias de lo interdisciplinar. (Programa de psicología, T. II, 2004:64).*

En medio de la reflexión y reconocimiento de los diversos enfoques de la disciplina que convergen en un espacio pluralista y que permiten una diferencia reflexionada, el estudiante logra tomar la decisión acerca del enfoque disciplinar que quiere asumir, no por una imposición ni una exigencia, sino por medio de sus propias percepciones, elaboraciones y reflexiones. La reflexión disciplinar de su fase básica le implica al estudiante un reconocimiento de los fundamentos epistemológicos de la disciplina, lo cual se traduce en la formación de un estudiante crítico que reconoce en su toma de postura las posibilidades, fortalezas y limitantes de un enfoque para los desarrollos profesionales.

Igualmente, dentro de esta fuerte formación disciplinar que permite autonomía y facilita el desarrollo de una actitud crítica, el estudiante reconoce las posibilidades epistemológicas y teóricas para generar diálogos con otras disciplinas que le otorguen una mirada interdisciplinar y amplíen así sus posibilidades de accionar profesional pertinente. Esto se traduce en pluralidad de comprensiones de lo psico-lógico, e indica que estos enfoques exigen abordarse de forma crítica para ganar rigor y aportar a transformaciones, tanto en lo disciplinar como en lo profesional, que no puede prescindir de las relaciones interdisciplinares que debe poder realizar un psicólogo de la U.C.P. En esta línea, es importante mostrar entonces cómo lo interdisciplinar aparece como un hacer relevante en el proceso formativo del programa:

*La pre-ocupación entonces, no es solamente que el psicólogo desarrolle las competencias para manejar teorías aisladas y solipsistas, sino más bien que pueda establecer relaciones activas entre teorías y prácticas (praxis), no sólo desde su saber específico, sino también en interacción con otros saberes pertinentes, es decir, la capacidad de tener una mirada interdisciplinar hará que el ejercicio psicológico tome la dimensión que el mundo de hoy le exige (Programa de psicología, T. II, 2004:38).*

En consecuencia, se quiere un psicólogo con un conocimiento amplio y profundo de su disciplina; en este sentido, que pueda realizar un proceso de inmersión que le consienta rendir cuenta de los diversos núcleos de inteligibilidad que componen su campo multi-paradigmático, pero que tenga la habilidad para realizar emersiones que no le dejen anclado sólo en su campo disciplinar, sino que de otra forma le permitan avistar un paisaje amplio de saberes con los cuales puede entrar en diálogos para afinar teoría y métodos. Esta cuestión vendría a referir un tipo de psicólogo que se supondría con mayores potencialidades, o si se prefiere, competencias flexibles y problematizadoras para investigar e intervenir en los contextos sociales que le correspondan en el desarrollo de su actuación profesional. Ahora, no puede dejarse de lado que este discurso de la interdisciplinariedad hace su aparición bajo el condicionante de ser una exigencia del mundo actual, convirtiéndose casi en una categoría que convoca un proceso necesario para las ciencias de nuestro tiempo. En esta misma línea se va a reafirmar la lógica curricular y en ella la manera de conceptualizar las formas en que debe construirse conocimiento; en este sentido, se sostiene en el documento curricular del programa de Psicología que:

*Pensar la organización del conocimiento en flujo interdisciplinario y transdisciplinario, implica ubicar la Psicología en el campo de las ciencias sociales y humanas (...) la vinculación cada vez mayor de las ciencias sociales y humanas para la comprensión y explicación de fenómenos de naturaleza social y humana(...) Por esto se plantea que toda disciplina con carácter científico deberá estar auto e inter – significándose, es decir el auto - significarse acompañado del inter - significarse, como un primer momento de re - constitución interna (la disciplina con ella misma) y en segunda instancia en tanto la disciplina necesita de otros saberes para potenciarse (En su relación interdisciplinaria ). (Programa de psicología, T. I, 2004:13, 74, 79)*

Estos argumentos permiten colegir la manera en la cual el diseño curricular propone una psicología que debe ser leída en el marco amplio de las ciencias sociales, donde deberá lograr unos desarrollos importantes en cuanto a su construcción con otras disciplinas, aun más, si se postula que el conocimiento en medio de los procesos formativos de la universidad se entiende en clave interdisciplinar y transdisciplinar. Ello proyecta a un estudiante de psicología como un futuro profesional, quien llevará a cabo su labor en medio de un contexto que lo pone junto a profesionales de otras disciplinas y campos de saber con quienes debe pretender aportar a una mayor comprensión de lo humano, en una construcción dialógica. Ello se traduce en un sujeto que quiere producirse como problematizador crítico para generar transformaciones desde una mirada integradora.

Supuesto lo anterior, este lugar enunciativo traído a colación por medio de la cita, permite vislumbrar un tipo de proceso que asume una lógica de raíz dialéctica en el sentido que refiere una psicología que debe ir de su campo disciplinar al campo de lo interdisciplinar, y lo transdisciplinar para retornar y re-significar sus constructos. Con los que luego vuelve al espacio de lo inter y lo trans. Lo cual, le permite propiciar un diálogo constante de re-semantización de los discursos internos y también de aquellos

que se generan en las intersecciones con otros saberes. En este sentido, se trata de una línea de construcción desarrollista del conocimiento entendido en flujo interdisciplinar y transdisciplinar. Esta postura entonces, llevaría implícita una concepción de la ciencia de carácter únicamente lineal ascendente, que tendría como primer punto una tesis inicial en el sentido de un cierto núcleo de inteligibilidad; en un segundo lugar se contaría con una antítesis, que aparecería como un núcleo dos de inteligibilidad y que mostraría unas ciertas diferencias y contradicciones con el primero. Así, aquella díada relacional sólo necesitaría disposición, tiempo y reflexión para poder dar vida a un tercer elemento como síntesis superadora o núcleo de inteligibilidad que ha podido, en un sentido positivo, retomar elementos de las dos propuestas resolviendo los conflictos que las distanciaban y logrando una tercera con mayor potencial comprensivo-explicativo. Este es el tercer elemento de la triada dialéctica que se convertiría nuevamente en tesis y el proceso se regeneraría, conduciendo esta dinámica a una segura construcción de una ciencia holística que conjuraría las limitaciones de las miradas disciplinares, en una suerte de juego continuo *ad infinitum*.

Ahora bien, partiendo de una inspiración foucaultiana la cual permite afirmar su no aceptación de discursos ofrecidos como necesarios e indispensables, cabe preguntar si la interdisciplinariedad que funge de discurso abierto y plural no termina convirtiéndose en una suerte de imposición que invoca al “Nosotros” bueno de la ciencia, que logra abrirse más allá de los compartimentos estancos. Por tanto, el tipo de sujeto crítico y flexible el cual no tiene una verdad absoluta aparecería encuadrado en medio de una estructura preconcebida donde se asume un conocimiento desarrollado de manera continua y ascendente; por tanto, un tipo de crítica condicionada por un universal que guía el desarrollo y progreso de la ciencia. De este modo, la interdisciplinariedad se torna en la concreción de un camino que advendrá finalmente en unos científicos y ciencias con capacidades omnímodas de comprender los avatares de los fenómenos humanos. En consecuencia, a esta lectura de lo interdisciplinar puede oponerse un contraargumento surgido de los campos de la analítica foucaultiana y desde el cual se enuncia al siguiente tenor:

*Vivimos en un universo social, en que la formación, la divulgación y la utilización del conocimiento presentan una cuestión fundamental. Si la acumulación de capital ha sido una nota esencial de nuestra sociedad, la acumulación del conocimiento no lo ha sido en menor medida. Pero el ejercicio, la producción y acumulación de ese conocimiento no pueden ser disociados de los mecanismos de poder, existen complejas relaciones, que deben ser analizadas (Foucault, 2003a:42).*

En medio de las lógicas de formaciones discursivas que dan con un orden generado de discurso, no se encuentra sólo el debate aséptico y neutral de las

ideas y los conceptos, sino que también se juegan estrategias con tácticas calculadas de poder, con la intención de imponer ciertos medios artificiales que permitan la circulación de los sujetos realizando acciones esperadas. En consecuencia, este tipo de mirada invitaría a romper con aquella otra que compromete en su economía discursiva que sólo un método dialéctico puede contribuir en la construcción de alternativas interdisciplinares. En contraposición a esta forma de hacer, se plantean desde un enclave foucaultiano de pensamiento como crítica, dos puntos específicos en relación con las formas de hacer de esta interdisciplinariedad de corte dialéctico; el primero, entiende que en este juego de interdisciplinariedad dialéctica también se generan relaciones de poder; y el segundo, afirma que si hay juegos de poder puede reclamarse, y aun más, arriesgarse el proponer un lugar que opere como herramienta que actúe de otra manera en el circuito del discurso interdisciplinar, para no caer en un absolutismo discursivo que genere relaciones de dominación enunciativa.

En primer lugar, se señala que en este mismo diseño interdisciplinar de inspiración dialéctica ya se notan juegos de poder - saber que tienen mecanismos para operar las veridicciones que dividen así lo verdadero de lo falso. Por lo cual se hace de primer orden tener en cuenta que bajo estos argumentos se ha configurado un sistema de mecanismos de censura, pues se enuncia con poder de verdad científico en muchos ámbitos, que quien no manifieste una actitud abierta, consistente y comprometida con la interdisciplinariedad, será visto como un radical o un reaccionario que no logra salir de su especialidad o del compartimento estanco de su disciplina. Elementos que no obstante, traducirían la interdisciplinariedad en un cierto régimen de verdad, con la misma interdisciplinariedad como un tabú de objeto del cual no se puede hablar en contra, pues es prohibido negar su necesidad permanente, y por tanto, se torna en ciertas circunstancias, lugares y para ciertos sujetos como incondicional.

En segundo lugar, buscando una óptica que pueda servir como alternativa y que, como se dijo, rompa o transgreda esta apuesta dialéctica, se sostiene en contraposición de este elemento pero sin negar la utilidad con límites de la dialéctica en los ámbitos de la construcción científica, que podría llevar más potencia el entender las relaciones discursivas inmersas en juegos de relaciones de poder. Esto se traduce en relaciones diferenciadas entre fuerzas que se encuentran atravesadas al tiempo que atraviesan su contexto social y cultural, con todo lo que ello implica a nivel de juegos de poder, saber, verdad y subjetividad. Es decir, entender que los diferentes discursos constituyen un espacio de verdad que gana una potencia social de aceptabilidad, lo cual desemboca en unas relaciones de fuerza que pueden cruzar subjetividades para crearlas y producirlas a favor de unas determinadas reglas de juego.

A este tenor, se apuesta por considerar que bajo las relaciones de fuerza que cruzan el campo social y las subjetividades de quienes lo habitan, podría tener relevancia pensar

una interdisciplinariedad de carga negativa o contra-interdisciplinariedad. Ella se encargaría de defender, por ejemplo, el rigor de aquellos conceptos con una estructura y basamento epistémico y gnoseológico, que no deberían entrar a conjugarse con conceptos que surgen de reflexiones menos sistemáticas, pero que por su parafernalia discursiva, aun más, por el lugar político de verdad que han logrado ocupar, tienen un sitio importante de oficialidad, y por tanto, de credibilidad en la vida institucional. Ello, para afirmar que no todo debe ni puede ser conjugado, pues es importante que existan momentos y situaciones en las cuales las disciplinas o los campos de estudio muestren que no por conveniencia económica o voluntad de verdad oficial, todo tenga que llevarse a cabo bajo el blasón o signo de lo que podría considerarse una interdisciplinariedad dialéctica o de carga positiva.

Desde su escepticismo sistemático y metódico que sospecha y duda de todos los universales que se quieren instaurar como exigencias necesarias del mundo de hoy, la contra-interdisciplinariedad también podría ser útil como un sistema que logre operar como sistema de precauciones que tienen cautela, frente a aquello que se ha puesto a circular como canónico sobre la academia y otras instituciones de la vida social, haciendo referencia en este sentido a la interdisciplinariedad que se viene convirtiendo, para muchos, en categoría y proceso de corte indispensable. Bajo estos parámetros, se hace significativo pensar con Foucault (1999) cuando afirma que:

*A mi juicio no hay que referirse al gran modelo de la lengua y los signos, sino al de la guerra y la batalla. La historicidad que nos arrastra y nos determina es belicosa, no es parlanchina. De ahí la centralidad de las relaciones de poder, no de las relaciones de sentido. La historia no tiene «sentido», lo que no quiere decir que sea absurda e incoherente; es por el contrario, inteligible y se debe poder analizar en sus mínimos detalles, pero a partir de la inteligibilidad de las luchas, de las estrategias y de las tácticas. Ni la dialéctica (como lógica de la contradicción) ni la semiótica (cómo estructura de la comunicación) son capaces de dar cuenta de la inteligibilidad intrínseca de los enfrentamientos. Respecto a esta inteligibilidad la «dialéctica» se muestra como una manera de esquivar la realidad cada vez más azarosa y abierta, reduciéndola al esqueleto hegeliano; y la «semiología» como una manera de esquivar su carácter violento, sangrante, mortal, reduciéndolo a la forma apacible y platónica del lenguaje y del diálogo (p. 45).*

Sin quedarse sólo en el concepto belicoso de poder del Foucault de “Vigilar y castigar” y de “Defender la sociedad”, sino ampliando la mirada a las relaciones de poder como juego estratégico entre libertades, es importante señalar cómo en lectura foucaultiana no puede dejarse de pensar que la historia está marcada por relaciones de poder, por guerras donde el fragor de la batalla es constante en diversos ámbitos, entre ellos el discursivo. En este ámbito, las maneras en que el conocimiento ha mutado no ha sido calmada ni sobre un fondo blanco de laboratorio experimental, sino que han existido racionalidades con objetivos propios que han demarcado el orden de la verdad y las posibilidades de “decibilidad” de los discursos. Por tanto, el discurso se ve convocado a luchas permanentes y constantes ante categorías y estructuras que se reclaman como

formas continuas y únicas, negando la necesidad de la resistencia que debe tener el discurso contra sus propias regularidades, que tienden a naturalizar y a perder lo específico de cada uno de los diversos contextos sociales, al tiempo que la resistencia que se debe realizar ante las imposiciones que reclaman las formas extra-discursivas, las cuales le quieren imponer al discurso maneras determinadas de normalización como buenas y aceptables.

Bajo estos argumentos, se quiere expresar que esta apuesta se juega por entender que el conocimiento comprendido en medio de relaciones de poder y como función de estas mismas relaciones, también puede funcionar como actitud que se pliega en tanto forma de resistencia que se opone a que el conocimiento termine convirtiéndose en un servicio de esquina que se vende al mejor postor; o sólo posa de científico y verdadero asimilando las estructuras que se imponen como más actuales o indispensables. No obstante, esta propuesta no niega las posibilidades y aportes que pueden generar los diálogos pertinentes y rigurosos que permitan potenciar el arsenal teórico, metodológico y de intervención; sin embargo, no pierde de vista las reglas y juegos de poder-saber en los que se encuentra inmerso. En conclusión, es una propuesta contra la interdisciplinariedad y con la interdisciplinariedad asumiéndose no como ambigua, sino como cautelosa y sospechosa de la mistificación de categorías y procesos que fungan de vías regias y únicas para construir verdades, y con ello, tipos de conocimiento.

En consecuencia, este tipo de análisis se concibe como no más que una ficción, pero como ficción en términos de arqueología-genealogía foucaultiana no pierde la sistematicidad que implica sugerir un tipo de contra-discurso que logre, por la fuerza que pueda llegar a ejercer como posibilidad de relación enunciativa, entrar a cortocircuitar las maquinarias de los discursos que empiezan a tomarse como criterios únicos de verdad y validez científica. Al mismo tiempo, que aporte en el sentido de resistencia, como práctica continua de libertad en la vía de subjetividades que se asumen más allá de las exigencias normalizantes, para contribuir a la creación de tránsitos hacia lo liminar, donde se pueda reclamar la posibilidad de múltiples formas de enunciar y el lugar de diversas singularidades.

## Bibliografía

- Bollnow, O. (2001). Introducción a la filosofía del conocimiento: La comprensión previa y la experiencia de lo nuevo. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Castro, E. (2004). El vocabulario de Michel Foucault. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes (E.D.).
- Deleuze, G. (1987). Foucault. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1976). La arqueología del saber. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1981). Las palabras y las cosas. Bogotá: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1984). Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Bogotá: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1994). Microfísica del poder. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Foucault, M. (1999). Obras esenciales, Vol. II: Las estrategias del poder. Barcelona. Paidós.
- Foucault, M. (2003a). El yo minimalista y otras conversaciones. Buenos Aires: Editorial la Marca.
- Foucault, M. (2003b). Historia de la sexualidad, Vol. II - El uso de los placeres. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2003c). Sobre la ilustración. Madrid. Editoriales Tecnos.
- Foucault, M. (2006). Seguridad, territorio y población. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010). El sujeto y el poder. En: Modulo Foucault, Seminario sobre biopolítica. Maestría en Ciencias Sociales, Universidad de Caldas.
- Gergen, K. (1996). Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social. Barcelona: Paidós.
- Lanceros, P. (1996). Avatares del Hombre: El pensamiento de Michel Foucault. Bilbao: Editorial Universidad de Deusto.
- Lazzarato, M. (2006). Políticas del acontecimiento. Buenos Aires: Editorial Tinta Limón.
- Meix, F. (2004). La dialéctica del significado lingüístico. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Morey, M. (1983). Lectura de Foucault. Madrid: Taurus.
- Programa de psicología. (2004). Proyecto educativo para la formación de psicólogos en la U.C.P.R. Tomos I-IV. [CD ROM]. Pereira: U.C.P.R.
- Shotter, J. (2001). Realidades conversacionales: la construcción de la vida a través del lenguaje. Buenos Aires: Amorrortu Editores.